

Malaquías: La rebelión contra Dios es la causa de todos los males

Dios acusa al pueblo de Israel

Dios acusa al pueblo de Israel de hablar palabras violentas contra Él, mostrando un corazón endurecido y falto de reverencia. A menudo, los israelitas cuestionaban la utilidad de servir a Dios, observando cómo a los impíos les parecía irles mejor en la vida y sintiendo envidia o desánimo. Sin embargo, Dios conoce lo más profundo de cada corazón y recuerda que no se deja engañar por apariencias. Cada obra, pensamiento y actitud será juzgada, y nadie podrá esconderse de Su justicia. Esto nos recuerda que nuestra relación con Dios no debe basarse en comparaciones externas, sino en la fidelidad y obediencia a Su palabra.

Hay dos tipos de creyentes

En la vida espiritual, existen claramente dos tipos de creyentes: aquellos que temen a Dios, lo respetan y le obedecen, y aquellos que viven como si Dios no existiera, ignorando Su voluntad. Dios toma en cuenta a quienes le sirven con sinceridad, y Su recompensa no es solo espiritual, sino también un testimonio del valor eterno de la obediencia. En el día del juicio, esta distinción será evidente: los justos recibirán alabanza y recompensa, mientras que los rebeldes enfrentarán la justicia divina. Esto nos invita a examinar nuestro corazón y preguntarnos: ¿Estamos viviendo para agradar a Dios o solo para cumplir nuestras propias metas?

El pueblo de Dios no sabe distinguir entre el bien y el mal

Muchas veces, incluso quienes pertenecen al pueblo de Dios no logran discernir entre lo correcto y lo incorrecto. Aceptan prácticas y doctrinas que son aborrecibles a los ojos de Dios, dejando que la confusión y la influencia del mundo los desvíen. Las falsas enseñanzas penetran en iglesias, congregaciones y hogares, debilitando la fe de quienes deberían ser ejemplo de rectitud. Dios, en Su justicia, juzgará a quienes desprecian la verdad y descuidan Su palabra, recordándonos la importancia de estudiar y vivir conforme a la Escritura para no caer en engaños espirituales.

Malaquías habla de la rebelión del ser humano hacia Dios

El profeta Malaquías denuncia la constante rebelión del ser humano contra Dios. Las personas, en su orgullo, a menudo culpan a Dios por las consecuencias de sus propias decisiones equivocadas, sin reconocer su responsabilidad. Isaías compara a quienes rechazan la ley de Dios con rastrojo y paja que se queman, indicando que su vida carece de fruto espiritual. Malaquías enfatiza que el Señor vendrá como fuego purificador, salvando a quienes invierten en su riqueza espiritual y dejando como ceniza a los rebeldes. Esta enseñanza nos recuerda que la fidelidad y el temor de Dios son elementos esenciales para recibir Su protección y bendición.

La desobediencia y la rebelión a Dios traen consecuencias

Juan el Bautista enseñó que todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego, mostrando que la desobediencia tiene consecuencias claras y definitivas. Existen dos grupos de personas: los que no temen a Dios ni le obedecen, y los que

temen a Dios y lo aman. Cumplir solo las leyes humanas no sustituye la obediencia a la autoridad divina, y vivir en rebeldía abre la puerta a las tentaciones del mundo y de Satanás. Dios castigaba severamente a su pueblo en tiempos bíblicos por su rebeldía, y hoy Su justicia sigue vigente. Su misericordia tiene un límite, y la desobediencia trae maldición y condenación, alejándonos de Su presencia.

Hoy más que nunca es un día de reflexión, arrepentimiento y retorno a Dios. Volver a Él implica reconocer Su autoridad, apartarse del pecado y buscar vivir conforme a Su voluntad. Solo así podemos experimentar la paz, la protección y la bendición que provienen de una vida entregada y obediente a nuestro Creador.